

Dr. David Turner, Mateo, Lección 9B – Mateo 21-22: La entrada triunfal y las trágicas consecuencias

Saludos de nuevo, soy David Turner, y esta es la lección 9b de nuestra clase de Mateo. En esta lección, intentaremos cubrir algunos de los puntos culminantes de Mateo 21 y 22. Nuestro Señor Jesús llegó a Jerusalén y tuvo lugar la llamada entrada triunfal, pero los resultados fueron trágicos.

Tenemos mucho que cubrir, así que avanzaremos con bastante rapidez. En cuanto a la entrada triunfal, veámosla de esta manera. La escena de la entrada de Jesús en Jerusalén es familiar.

Un rey conquistador desfila triunfalmente en una ciudad con todos los adornos de la gloria y el poder. Pero hay algo muy extraño en esta entrada triunfal. El rey viste con sencillez, no con ropajes reales ni en pleno esplendor militar.

Cabalga un burrito modesto, no un corcel de guerra apuesto. Es manso, no militarista. Su entrada envía señales contradictorias, y no es de extrañar que toda Jerusalén esté perpleja sobre su identidad.

Paradójicamente, la entrada de Jesús combina las apariencias de poder y gloria con la imagen de la humildad. A lo largo de su ministerio, su enseñanza es un ejemplo de humildad exaltada y orgullo moderado. Consulta estas palabras en tu concordancia.

La llamada entrada triunfal, por lo tanto, personifica los valores trastocados del reino de Jesús. Jesús cambia radicalmente el paradigma mundial de la grandeza, que se encuentra en el servicio humilde, no en un gobierno arrogante. Pero para una imagen muy diferente, la del regreso y juicio de Jesús, véase Apocalipsis 19:11 y siguientes.

Hay mucha ironía en los gritos de la multitud. Son, a la vez, correctos e incorrectos. Tienen razón al atribuirle a Jesús un lenguaje mesiánico, pero se equivocan al comprender el significado de ese lenguaje.

Citan con razón textos mesiánicos, pero erróneamente modelan a su Mesías según un héroe militar conquistador. Y esto no es sorprendente, ya que ni siquiera los discípulos han comprendido aún esa cita; entre ustedes será diferente, 2026. Por esta razón, la entrada triunfal es también, como hemos dicho, una entrada trágica.

Ahora pasamos rápidamente a la purificación del templo en 21:12-17. Inesperadamente, la primera acción de Jesús al entrar en Jerusalén no fue liberarla

de las opresivas fuerzas de ocupación romanas, sino liberarla de su propia hipocresía. En lugar de amenazar directamente el statu quo, confrontó el templo, el centro religioso de Israel, y su liderazgo establecido. En lugar de ser una casa de oración, el templo se había pervertido en un centro de actividad comercial.

No está del todo claro si Jesús se oponía al comercio en los atrios exteriores del templo por principio, o si sus acciones se dirigían contra la codicia inescrupulosa que se aprovechaba de las sinceras motivaciones religiosas de los peregrinos. En cualquier caso, es significativo que sus principales actividades en el templo estuvieran dirigidas contra la hipocresía y a favor de los necesitados. Al igual que los profetas anteriores a él, Jesús habló y actuó contra la corrupción del culto establecido en Israel y a favor de los desposeídos.

Por lo tanto, las acciones de Jesús en el templo demuestran el cambio escatológico: los mansos heredarán la tierra, mientras que los líderes corruptos serán humillados. La cristología implícita en este episodio es impresionante. La sanación de Jesús en el templo, así como su purificación previa, demuestran lo que dijo antes en 12.6: «Hay uno mayor que el templo».

Cuando Jesús cita el Salmo 8:2 para justificar la alabanza de los niños, implícitamente afirma ser digno de la alabanza y la adoración que el salmo dirige a Dios el Creador. Para Mateo, tal comprensión se debe a la revelación divina, no al intelecto ni a la intuición humana, según 11:25. Por lo tanto, es totalmente apropiado que los niños tengan una mejor comprensión de la identidad de Jesús que la jerarquía establecida de Israel. Ahora bien, la cuestión de si la purificación del templo es una renovación o una destrucción.

Ha sido común considerar las acciones de Jesús en el templo como un acto de corrección o purificación. Sin embargo, algunos argumentan que Jesús no estaba reformando el templo, sino anunciando su ruina. De hecho, Jesús predijo la destrucción del templo en 24:2, pero las actividades descritas en los evangelios no confrontaban el ministerio sacrificial del templo, sino las empresas comerciales que lo acompañaban.

Jesús no interfirió con los sacerdotes, sino con quienes participaban en transacciones financieras. En el Antiguo Testamento, los profetas solían denunciar la corrupción del templo y sus sacerdotes, pero estos oráculos no se oponían al sistema de sacrificios en sí, sino a sus abusos. Por ejemplo, véase 1 Samuel 22:18 y 19, Isaías 28:7, Jeremías 6:13, Ezequiel 8 al 10, Oseas 4:4 al 6, Miqueas 3:11 y Sofonías 3:4. La corrupción de Jerusalén en el templo también se cita en textos judíos posteriores del período intertestamentario.

La purificación del templo fue un acto que simbolizó tanto la corrección de los abusos cometidos contra él como el juicio venidero si estos continuaban. Las

protestas contra la corrupción del templo y la predicción de su futura destrucción no son mutuamente excluyentes, especialmente cuando existía la esperanza de arrepentimiento, según 23:39, y la esperanza del surgimiento de un templo escatológico, Ezequiel 40-48. La auténtica actividad profética en el Antiguo Testamento no solo predice juicio y esperanza, sino que también confronta el abandono actual de las obligaciones del pacto de Israel.

Es posible que Mateo viera en los actos de Jesús el cumplimiento de la súbita llegada del Señor a su templo en Malaquías 3:1 y siguientes. Otra posibilidad, la traducción más probable de Zacarías 14:21, es que predice un día en el que ya no habrá mercaderes en la casa del Señor. Ahora bien, la maldición de la higuera en Mateo 21:18-22.

La maldición de la higuera es el tercer acto simbólico de Jesús en este contexto. Jesús entró en la ciudad montado en un burro y limpió el templo de actividad comercial. Estos actos transmiten, respectivamente, el papel real y profético de Jesús.

El papel profético continúa en la maldición de la higuera, que, según todos los indicios, es una de las acciones más extrañas de Jesús. Pero si consultamos los pasajes del Antiguo Testamento citados anteriormente en las notas sobre... bueno, disculpen, si consultamos los pasajes del Antiguo Testamento que mencionamos anteriormente, reconoceremos que estas parábolas proféticas actuadas a menudo eran extrañas. La reprimenda o maldición de la higuera transmite dos lecciones teológicas.

Primero, la higuera estéril representa a los líderes judíos infructuosos cuyo templo fue limpiado recientemente. Los lectores tienen menos aprecio por Jesús que los niños (21:15 y 16). Observan los innegables milagros de Jesús y cuestionan su autoridad en lugar de alabar a Dios por sus bendiciones.

La ineficacia de los líderes se ha enfatizado constantemente en Mateo. Se señala con mucha fuerza de nuevo aquí, pero la denuncia completa y definitiva de Jesús aún está por venir en el capítulo 23. El rechazo de los mensajeros de Dios tendrá consecuencias.

En segundo lugar, los discípulos débiles aún necesitan desarrollar fe en el poder de Dios para responder a sus oraciones. Su poca fe ha sido reprendido por Jesús varias veces, y una vez más, se les reconoce que crecen en esta fe. Se les desafía a crecer en ella.

Es apropiado que esta lección se desarrolle en un contexto relacionado con el templo, ya que se le llama casa de oración para todas las naciones en 21:13 y se compara con Isaías 56:7. Quizás la razón por la que estas dos lecciones, aparentemente inconexas, se reúnen aquí es para contrastar la ineficacia de los

líderes judíos incrédulos con la potencial fecundidad de los discípulos creyentes de Jesús. Y ahora, a medida que avanzamos rápidamente, la autoridad de Jesús y Juan, el tema que surge en el capítulo 21, versículos 23 al 32. La pregunta que se le plantea a Jesús sobre la fuente de su autoridad no es inocente.

La narración de Mateo sobre las poderosas palabras y obras de Jesús ha dejado claro repetidamente a los líderes judíos que la autoridad de Jesús proviene del cielo. Por ejemplo, 7:28, 29, 9:1 a 8:12, 6:8, 28, 38, 41 y 42, capítulos 15:1 a 12 y 16:1. Pero los líderes son menos perspicaces que la multitud que pretenden liderar, ya que incluso esta considera a Juan y a Jesús profetas. La pregunta del líder aquí está motivada por la animosidad y probablemente por el deseo de tenderle una trampa a Jesús para que diga algo que podría interpretarse como blasfemia.

Pero Jesús, por así decirlo, cambia la situación en esta línea de preguntas al plantearles a los líderes una pregunta que no se atreven a responder: la pregunta sobre la fuente de la autoridad de Juan (21:25). Luego les pidió que respondieran a una parábola sobre dos hijos, y esta vez sí responden con consecuencias devastadoras (21:28-31). Su pecado no solo consiste en negarse a cumplir lo prometido, como el segundo hijo, sino también en negarse a seguir el ejemplo del primero, quien representa a los recaudadores de impuestos y las prostitutas, cuyo arrepentimiento debería haber influido en los líderes para que se arrepintieran (21:32).

Las acciones de Jesús en el templo demuestran su autoridad sobre él. Hay alguien aquí que es incluso mayor que el templo, según 12:6. Este pasaje deja claro que ser discípulo del reino implica hechos, no meras palabras. Las palabras iniciales pueden ser revocadas por los hechos posteriores, y los hechos son lo que importa.

Es verdaderamente asombroso pensar que los oficiales del templo, a pesar de su conocimiento de la ley y su ocupación religiosa, no cumplan la voluntad del Padre. Es aún más asombroso contemplar la gracia de Dios al atraer al reino a pecadores notorios, arrepentidos. Revise 9:10-13.

Este pasaje advierte a los cristianos de hoy que no se atribuyan su supuesta justicia ante Dios ni que la condición de injustos de pecadores notorios no pueda cambiar. Nadie debe confiarse más en su supuesta justicia que en la supuesta injusticia de otro. El llamado del Padre al reino sigue siendo poderoso hoy, pero la entrada en él se promete no a quienes simplemente dicen: «Señor, Señor», sino a quienes realmente hacen la voluntad del Padre.

Volviendo a 7:21. Ahora, algunos comentarios sobre este pasaje sobre Israel y la iglesia. Los exegetas cristianos han considerado la parábola de los dos hijos como una historia redentora: el primer hijo, que inicialmente se negó, pero luego obedeció,

representa a los gentiles, y el segundo, que inicialmente prometió, pero luego se negó, representa a Israel.

Sin embargo, esta interpretación plantea algo que no se encuentra en el contexto: la relación entre judíos y gentiles en el plan general de Dios. El contexto se centra en la respuesta de los judíos a Juan, por lo que es mucho más preferible ver a los grupos que esta parábola contrasta como grupos dentro de Israel, no como judíos contra gentiles. Los mensajes tanto de Juan como de Jesús confrontan a los judíos con un cambio escatológico en el que las personas impenitentes del sistema son reemplazadas por personas arrepentidas sin estatus, pero los reemplazos con derechos son tan judíos como los antiguos líderes privados de derechos.

La lección para la iglesia actual, predominantemente gentil, es evitar repetir el error del sistema judío, tal como enseñó Pablo en Romanos 11:19-22. A medida que avanzamos en la parábola de los labradores malvados, en el capítulo 21, versículos 33-46, esta une dos temas del Antiguo Testamento: la viña de Dios para Israel y su rechazo a los profetas, con el nuevo tema de Jesús como culminación de la revelación de Dios y su rechazo como culminación de la rebelión de Israel. Esta parábola continúa la respuesta de Jesús a la pregunta de los líderes judíos sobre la fuente de su autoridad en 21:23.

Su autoridad proviene de Dios, el dueño de la viña, Israel. Dios es asombrosamente paciente con los líderes de su pueblo que han rechazado repetidamente a sus mensajeros a lo largo de su historia. Estos líderes del pueblo de Dios no han producido fruto ni han vivido correctamente según la ley.

Ahora están a punto de destruir a Jesús, el hijo del dueño, creyendo que esto les permitirá ejercer su autoridad sobre el pueblo. Pero el dueño de la viña tendrá la última palabra: destruirá a esos líderes y los reemplazará con otros nuevos: los discípulos de Jesús. Finalmente, Dios obtendrá fruto de su pueblo.

Así, la parábola de los labradores malvados es una pequeña historia de redención. Es tanto una predicción de la muerte y resurrección de Jesús como las predicciones de la pasión que Jesús ha estado haciendo. Ahora bien, el contexto de Mateo aquí proviene claramente del cántico de la viña de Isaías, en el capítulo 5, versículos 1 al 7. Isaías 5:1 al 7 denuncia claramente la infidelidad de Israel, y lo hace con la imagen de una viña bien cultivada que inexplicablemente no produce buen fruto.

La transformación de una colina fértil en una viña prometedora por parte del amado se describe en seis pasos en Isaías 5:1 y 2. Estos pasos guardan gran similitud con los seis pasos de Mateo 21:33 y 34, aunque Mateo 21 no los ordena en el mismo orden. Analicemos brevemente cómo Mateo habla de la toma y entrega del reino en 21:43. La exégesis cristiana a menudo ha interpretado Mateo 21:43 como una predicción de

la desaparición del Israel nacional como pueblo de Dios y su reemplazo por la iglesia predominantemente gentil.

Pero ¿qué grupo representan los agricultores recalcitrantes a quienes se les debe arrebatar la autoridad sobre la viña? En términos de la parábola propiamente dicha, Israel está representado por la viña, no por los agricultores, quienes aparentemente representan a los líderes de Israel. Esto se aclara en la respuesta de los líderes de Israel a la parábola y su aplicación a Jesús (21:45). Reconocen que se refería a ellos.

Son los agricultores recalcitrantes de 21:35-39. Son los constructores que rechazan la piedra en 21:42 , y son los que fueron destrozados y molidos por la piedra en 21:44. La identificación de los agricultores recalcitrantes de la parábola con los líderes religiosos judíos actuales parece bastante clara.

Pero si 21:43 habla de que la autoridad del reino será retirada de estos líderes judíos, ¿a quién dice el texto que se le dará dicha autoridad? Algunos eruditos toman esta frase como evidencia concluyente de que una nueva nación, la iglesia, ha reemplazado a la nación de Israel en el plan de Dios. Sin embargo, esta perspectiva no es convincente considerando la discusión previa sobre la entidad de la cual se le quita el reino. El pronombre «vosotros» en 21:43 tiene como antecedente parabólico a los agricultores recalcitrantes, no a la viña fructífera.

En el siguiente contexto, queda claro que los líderes judíos creían que Jesús se refería a ellos, no a Israel en su conjunto (21:46). Por lo tanto, interpretar este versículo como una indicación del reemplazo de Israel por la iglesia gentil es una interpretación demasiado amplia. El uso que hace Mateo de la palabra nación, que en griego es *ethnos*, en 21:43 tampoco respalda claramente esta opinión.

Si estudiamos cómo usa la palabra nación en su evangelio, Mateo nos enseña que quienes producen fruto, es decir, quienes practican la ética del reino, reemplazarán a los agricultores recalcitrantes que se niegan a entregar la cosecha al terrateniente. Estas personas, esta entidad que hace la voluntad de Dios y produce su fruto, es una entidad ética, no étnica.

Desde la perspectiva de Mateo, su reino y otros similares, que consideran a Jesús como el maestro supremo de la Torá, practican la ética del reino. Son ellos, judíos o gentiles, quienes reemplazan al estamento religioso de Jerusalén como líderes de Israel. Además, se aborda el tema de Israel y la iglesia.

Mateo 21:33-46 forma parte de la crítica que Mateo hace al estamento religioso judío, cuya autoridad para dirigir Israel será cedida a la comunidad judía cristiana de Mateo. La nación de Mateo 21:43 se refiere a la comunidad mitia como un remanente mesiánico escatológico cuyos líderes reemplazarán al estamento religioso actual en Jerusalén y guiarán a Israel a dar fruto, el fruto de la justicia para Dios. Por

lo tanto, Mateo 21:33-46 no debe interpretarse de forma supersedionista, es decir, como si los gentiles sucedieran a los judíos que ya no tienen autoridad en el plan de Dios.

Este tipo de exégesis ha sido, en la historia de la iglesia, algo que, lamentablemente, ha apoyado el antisemitismo, y es hora de que reconsideremos dicha exégesis, que apoya una teología a menudo cómplice de la práctica del antisemitismo, del Holocausto y de los atroces sucesos que sufren los judíos. Más bien, Mateo 21:33-46 debería interpretarse como una transferencia interna de liderazgo en el reino, desde el infructuoso estamento religioso de Jerusalén a la fructífera comunidad judía cristiana mitia, liderada por los apóstoles de Jesús. Esta comunidad constituye el remanente escatológico de Israel, que continúa su misión en Israel mientras expande sus horizontes a todas las naciones.

Se encuentra en el esquema más amplio de la teología bíblica del Nuevo Testamento. Este remanente judío escatológico se convierte en el núcleo de la iglesia naciente. Si bien la iglesia se expande principalmente al ganar gentiles para el Mesías Jesús, no deben olvidarse sus raíces en las promesas de Dios a la descendencia de Abraham.

Lo que Jesús le dijo a la samaritana merece ser repetido aquí: la salvación viene por medio de los judíos. Juan 4:22 y muchos otros pasajes. Ahora debemos avanzar; bueno, creo que necesitamos resumir lo que vimos en Mateo 22.

Tras las predicciones previas de su muerte en Jerusalén, y después de que Mateo hubiera situado el escenario geográficamente, se produjo la trascendental entrada triunfal de Jesús a Jerusalén. Mateo describe entonces las actividades de Jesús en el templo, incluyendo la expulsión de los cambistas, la curación de los ciegos y cojos, y el enfrentamiento con los sumos sacerdotes y los escribas. A continuación, la maldición de la higuera se convierte en una lección para la oración.

Al volver al templo, Jesús responde a la pregunta de los sumos sacerdotes y los ancianos sobre su autoridad. Esta respuesta se da en tres etapas: en la primera, plantea una pregunta a los líderes judíos, que se niegan a responder. Luego, cuenta una breve historia sobre un hombre que tenía dos hijos, y luego cuenta otra sobre un terrateniente en su viña.

El capítulo concluye con los fariseos comprendiendo que las historias de Jesús los condenan, y buscan apresarlos, aunque temen a la multitud. El capítulo 22 continúa en la misma línea, con Jesús continuando sus parábolas a los fariseos, quienes intensifican su complot contra él. Conmovedor, como dije en el capítulo 22.

Primero, la parábola del banquete de bodas. Mateo 22:1-14 comprende una introducción narrativa en 22:1. La parábola misma, propiamente hablando, se

encuentra en 22:2-13, y luego una conclusión general en 22:14. La parábola en sí contiene cuatro ciclos de actividad de un rey.

El primer ciclo está en el versículo 2, el segundo en el versículo 4, el tercero en el versículo 7 y el cuarto en el versículo 11. Como se mencionó anteriormente, la parábola del banquete de bodas es la tercera de un conjunto de tres parábolas que comparten muchos temas y, en conjunto, presentan argumentos contra los líderes de Israel. Las tres parábolas —la de los dos hijos, la de los labradores malvados y, finalmente, la parábola del banquete de bodas— hablan originalmente de cómo los líderes de Israel rechazaron al Mesías de Dios y se desviaron de Él.

Las tres parábolas tratan del fracaso, ya sea el del segundo hijo, el de los labradores, el de los invitados originales al banquete de bodas, o incluso el del hombre sin traje de boda al final de la parábola. Según la visión común de esta parábola, el rey Dios envía a sus siervos a los profetas para invitar a su súbdito Israel a un banquete de bodas para su hijo Jesús. El súbdito se negó a venir y matar a los siervos del rey, por lo que el rey envió sus ejércitos a Roma y destruyó la ciudad de Jerusalén.

Luego, se aparta a los invitados de los caminos principales, es decir, de los gentiles. Un invitado a la boda sin ropa, es decir, un hipócrita, es castigado. Si bien esta interpretación común es cierta, es dudoso que la parábola pretendiera transmitir una transición histórica redentora de judíos a gentiles.

Quienes capturaron, se burlaron y asesinaron a los mensajeros de Dios no son Israel en su conjunto, sino sus líderes. Teológicamente hablando, entonces, en cuanto a la parábola de esta fiesta de bodas, la conclusión de la parábola es que muchos son llamados, pero pocos son escogidos (22:14). Esto debe entenderse como un resumen de la idea central de toda la parábola.

La parábola enfatiza entonces el desprecio con el que los líderes judíos han tratado el gobierno de Dios y a Jesús el Mesías. Algunos simplemente han sido indiferentes (225), pero otros se muestran cada vez más hostiles. La invitación ha llegado a muchos, pero solo unos pocos han respondido.

El desastroso final del hombre sin traje de bodas añade una dimensión que no se encuentra en las dos parábolas anteriores. El destino de este hombre ilustra vívidamente el terrible fin de quienes finalmente rechazan a Jesús en el reino, ya parezcan justos o no. En este sentido, 22:11-13 describe el juicio final, pero este hombre evidentemente ha respondido a la invitación al banquete de bodas y se ha reunido en el salón del banquete.

Sin embargo, su vestimenta demuestra que no pertenecía realmente a ese lugar. Su destino recuerda a los lectores a los falsos profetas de 715-723 y a los malvados de

1342. Mediante esta parte de la parábola, Jesús advierte a sus discípulos que sus problemas no provendrán solo de adversarios externos.

No pueden caer en la complacencia y asumir una noción de aprobación divina que invalide la necesidad de obedecer todo lo que Jesús ha ordenado. Ahora pasamos al asunto del pago de los impuestos en 22:15-22. Jesús ha estado hablando desde 21:24 hasta 22:14 en respuesta a la pregunta del líder judío sobre la fuente de su autoridad.

Aquí, en 22:15, comienza una serie de tres confrontaciones donde los líderes judíos intentan desafiar la sabiduría de Jesús. Sin embargo, Jesús demuestra que su enseñanza supera con creces la de los fariseos (22 :15-34), los saduceos (22:23) y los herodianos (22:16). Al final, responde a todas sus preguntas, pero ellos no pueden responder a ninguna de las suyas (22:46).

La magistral respuesta de Jesús a la pregunta sobre la pertinencia de pagar impuestos al emperador confunde tanto a los herodianos como a los fariseos. La simple respuesta afirmativa podría haberse esperado de alguien que se hacía amigo de los recaudadores de impuestos, pero habría distanciado a los fariseos y a aquellos aún más nacionalistas. Una simple respuesta negativa podría haberse esperado de quien recientemente había sido elogiado en términos mesiánicos en 22:11, pero habría dejado a Jesús expuesto a la acusación de sedición.

Probablemente, los fariseos buscaban una respuesta negativa, pero quedaron atónitos ante lo que oyeron. A los fariseos, antiherodistas, se les dijo que debían pagar impuestos al gobierno romano, evidentemente porque la providencia de Dios había puesto a los romanos por encima de los judíos. A los herodianos se les recordó que su lealtad al emperador no podía prevalecer sobre su lealtad a Dios.

Dad al César lo que es del César, a Dios lo que es de Dios. La inscripción en la moneda del emperador es errónea. No es ni Dios ni sumo sacerdote.

Pero los hipócritas interrogadores de Jesús trajeron la moneda blasfema al complejo del templo. En conclusión, Jesús no consuela a los fariseos negando la validez del impuesto, pero tampoco consuela a los herodianos afirmando una lealtad ciega a los romanos. Jesús, en efecto, ha enseñado el camino de Dios fielmente a pesar de la adulación hipócrita de sus interrogadores.

Ahora pasamos al tema del matrimonio y la resurrección, una perícopa muy desconcertante en muchos sentidos. Este encuentro con los saduceos es similar al episodio anterior con los fariseos. En ambos casos, Jesús recibe una pregunta diferente de quienes buscan atraparlo o desacreditarlo, pero su respuesta los desacredita y los deja estupefactos.

En este caso, sin embargo, la cuestión no gira en torno a un tema político candente, como los impuestos, sino a la interpretación de las Escrituras. Los saduceos piden a Jesús que aborde la noción del más allá en vista del mandato del levirato en Deuteronomio 5:5. Evidentemente, creen que el levirato, basado en la Torá, no es compatible con la noción farisea del más allá. O quizás simplemente desean que Jesús se ponga de su lado contra los fariseos.

Sea cual sea su intención, Jesús les dice que negar la resurrección es un error causado por la ignorancia. Su visión de la resurrección y del más allá es evidentemente la de una mera reanimación a la vida anterior. Ignoran el poder de Dios para transformar a las personas en su resurrección, de modo que ya no sean seres sexualmente activos.

Consulte también 1 Corintios 15:35 y siguientes. La sexualidad forma parte de la bondad de la creación inicial, pero la vida en la regeneración de Mateo 19:28, o la resurrección de la que se habla en 22:30, trascenderá este aspecto de la creación original. Esta transformación hace irrelevante la cita de la ley del levirato por parte de los saduceos.

Los saduceos también ignoran las Escrituras, en concreto Éxodo 3.6. Jesús argumenta a partir de este versículo que la lealtad pactada de Dios con los patriarcas implica su resurrección final, junto con la de todo el pueblo de Dios. En resumen, Jesús considera la astuta objeción de sus oponentes como producto de una ignorancia culpable y una teología errónea. Eso es lo que dicen Davies y Allison sobre este pasaje.

Ahora pasamos al tema del gran mandamiento en 22:34.40. Este tercer relato sobre la interacción de Jesús con los líderes judíos es el menos controvertido. En el intercambio, que recuerda la enseñanza de 7:12, Jesús sintetiza sucintamente la enseñanza ética del Antiguo Testamento. Una parte importante de la enseñanza de Jesús ha sido su relación con la ley, como comenzamos a observar ya en 5:17-48. La pregunta de los expertos legales aquí indica cómo la visión de Jesús sobre la ley se compara con la de sus contemporáneos.

Jesús no contrapone el amor a la ley, sino que, como de costumbre, llega al corazón de lo que implica la obediencia a la ley: el amor a Dios y a quienes fueron creados a su imagen. Si uno ama verdaderamente a Dios, amará a quienes son su imagen, según Santiago 3:9 y 10. Cuando uno ama a los seres humanos, expresa indirectamente amor a su Creador.

Este principio básico es la base de las estipulaciones específicas del Código Mosaico y del mensaje de los profetas que buscaron llamar a Israel a la obediencia a Moisés. Otros textos del Nuevo Testamento hacen eco de este tema al afirmar que el amor es la obligación fundamental de la ley. Romanos 13:9 y 10, Gálatas 5:14, Colosenses

3:14, Santiago 2:8. En cuanto a la teología de este pasaje, debemos recordar que al etiquetar Deuteronomio 6:5 como el primer y mayor mandamiento, Jesús pretendía que se considerara fundamental para Levítico 19:18. ¿Pueden los seres humanos caídos comenzar a amar a su prójimo como a sí mismos si no han reconocido primero la gracia de Dios hacia ellos y su obligación previa de amar a Dios? El amor divino hacia los seres humanos les permite responder con amor a Dios y a sus semejantes.

Parecería que la obligación teocéntrica o vertical es la base de la obligación antropocéntrica u horizontal. Por eso, la afirmación «Yo soy el Señor tu Dios» aparece al comienzo de los Diez Mandamientos en Éxodo 20:2 y Deuteronomio 5:6. Si bien Levítico 19:18 puede ser tan importante como Deuteronomio 6:5, no puede separarse del fundamento de este último. Sin Levítico 19:18, no se puede practicar Deuteronomio 6:5, ya que se expresa amor a Dios obedeciendo sus mandamientos, muchos de los cuales se refieren a las relaciones con las personas. Levítico 19:18 en el Nuevo Testamento da por sentado que uno se amará a sí mismo instintivamente.

La jerga psicológica moderna sobre la necesidad de aprender a amarse a uno mismo como requisito previo para amar a Dios y al prójimo parece revertir el modelo bíblico. Compárese Efesios 5:28 y 29. Ahora bien, la perícopa final sobre el hijo de David también trata sobre su Señor.

En este pasaje, Jesús toma la iniciativa de interrogar a los fariseos, pero no solo intenta tenderles una trampa como si fueran él. No busca ganar un debate, sino conquistar sus corazones con su enseñanza. 23:37 lo deja claro.

Las cuestiones que han planteado, como la validez de los impuestos romanos, la especulación escatológica e incluso las obligaciones éticas fundamentales, no son la consideración primordial en este momento decisivo de la historia de Israel. La cuestión primordial es que Jesús es el Mesías y que están en proceso de rechazarlo. Su relación con el rey David merece su consideración en este momento crítico.

Los líderes judíos y Jesús coinciden en afirmar que el Mesías es hijo de David (22:42), pero la verdadera pregunta es: ¿cuál es el significado de esta afirmación de identidad mesiánica? La segunda y la tercera pregunta de Jesús desentrañan el asunto. La segunda pregunta, en 22:43, parece asumir la humanidad del Mesías como descendiente de David. Suponiendo que el Mesías es descendiente humano de David, ¿por qué David lo llama Señor en el Salmo 110:1? La tercera pregunta lo plantea al revés.

Si el Mesías es el Señor de David, ¿cómo puede ser hijo de David? En la teología de Mateo, las humildes raíces davídicas de Jesús no lo son todo. Jesús es también el hijo de Dios, nacido milagrosamente y divinamente atestiguado. Mateo ya había insinuado que Jesús es superior a David, y ahora explica por qué.

El hijo de David también es hijo de Dios. Es necesario decir mucho más al respecto, pero es necesario hacer una transición hacia lo que está por venir. Mateo 22 continúa describiendo las acaloradas controversias entre Jesús y los líderes judíos en Jerusalén, que comenzaron poco después de la entrada triunfal.

La parábola de la fiesta de bodas (22:1-14) es la tercera de la serie de parábolas que comienza en 21:28. Las tres parábolas enfatizan el hecho de que los líderes han rechazado el gobierno de Dios y del Mesías Jesús, utilizando imágenes de un hijo desobediente, labradores malvados y, ahora, los súbditos rebeldes que rechazan la invitación del rey. Tras la secuencia de parábolas, hay tres historias controvertidas que acabamos de analizar. En resumen, Mateo 22 lleva las hostilidades verbales entre Jesús y los líderes judíos a su lamentable final.

Las parábolas de Jesús magnifican la rebelión y la culpa de Israel por no someterse al gobierno de Dios en Cristo. Las preguntas de los líderes judíos intentan atrapar a Jesús y desacreditar su enseñanza. Si alguna vez hubo duda, ahora es evidente que no puede haber acercamiento entre Jesús y los líderes de Israel.

Su respuesta final es incontestable. La única manera en que David puede llamar Señor a su hijo Mesías es si este es divino. Los fariseos que querían tenderle una trampa a Jesús cuestionando su identidad ahora están atrapados por Jesús, quien se ha identificado como descendiente de David y su exaltado Señor.

Pero todo diálogo ha cesado, con consecuencias ominosas.